

Páginas escogidas

Lumen

Enrique González Martínez

Yo tengo pintada el alma
con luz de sol,
y la luz dora la pena
y me la vuelve canción.

Palabras que llevó el viento,
rostros sin vida y sin voz,
pájaros de aquellos días,
rosales de antaño en flor...
Para muchos solos olvidado;
para mí, no...

Vengan noches, caigan peñas;
yo tengo el sol
que a mis muertos rescuita
dentro de mi corazón.

Sin nombre

"¡Requiescat in pace!..."

Por Humberto Perla F.

Va casi estamos en el Día de los Difuntos. Los cementerios se encuentran limpios, adornados artísticamente y con piedad; se escucha la oración que llega al deudo y a menudo caen lágrimas en la cruz o sobre la sepultura del ser querido; se musitan quedamente comentarios de lo que fuera en su tránsito por este nuestro mundo y en otras tumbas, buenos cristianos están atentos al sacerdote que derrama agua bendita seguida del "responso", en el que se comunica a Dios, con el difunto y el doliente. ¡Qué costumbre más placentera! Ojalá que sea eterna y ella contribuya a formar lineamientos de persona en cada ser humano.

Pero la violencia ciega que ahora vivimos en este nuestro pueblo, nos hace variar en las prácticas de nuestro Día de los Difuntos. Estamos viviendo una gravedad desesperante que nos lleva a pensar de que Dios, no lleva a descansar a sus hijos; sino, de que el hombre asesina al hombre; repitiendo así, el pasaje bíblico de Caín, asesinando a su hermano Abel. Solamente de que ahora es cruel y de masividad que nos conduce al disloque de la familia.

Leemos los diarios, vemos la televisión y oímos la radio; con tristeza, y a diario nos damos cuenta de los desaparecidos, asesinados; nos informamos de los bárbaros procedimientos usados con estos últimos y de ellos, centenares de víctimas, se menciona como victimarios, a los "desconocidos".

Cuántos asesinados y la cruz, no se encuentra en el lugar donde cayeron y los buitres, perros hambrientos o sepultura anónima, dieron cuenta final del finado o los muchos difuntos que cayeron en manos de la gente armada y que lleva en su pensamiento, la consigna: matar, matar, matar...

En estómagos de aves de rapaña y canes peligrosos, lo mismo que en la sepultura anónima; no encontraremos, en este Día de Difuntos, la imagen de la Cruz,
Pasa a la página 21

José María Cuéllar

Por Miriam Calero de Martínez

Y él estaba allí, arreglando las coronas de nardos y jacintos, el día que murió Salarrué.

Por momentos enhebraba versos que sobre su cabeza revoloteaban con olor a ciprés y margaritas muertas. Era fácil adivinar sus pensamientos. Daba mil vueltas alrededor del féretro y miraba la frente del autor de Cuentos de Cipote y volvía a arreglar las pocas coronas de nardos y jacintos.

Y así pasó aquel día sin decir una sola palabra. Por momentos iba a pronunciar algo, pero regresaba al féretro, lo miraba, evadía verlo, pero nuevamente su mirada regresaba a las manos bellas de aquel hombre de otro mundo que escribió Trasmayo, Semos Malos, La Espada y otros cuentos.

José María Cuéllar, recién había perdido a su "madre Claudia" y ahora estaba de pie ante los restos del hombre que más respetó como escritor y poeta. Sobre el féretro de Salarrué habían pocas flores, y pocas personas del mundo intelectual se dieron cita ese día. Por eso quizás José María Cuéllar no pronunciaba palabra y miraba la humildad de aquel hombre que no avisó por el fado para que asistieran a sus funerales.

Ese día hubo comunión entre ambos y algo se dijeron. Es posible que se transmitieron algo, porque este día la radio y los periódicos avisaron: "Ha muerto José María Cuéllar, el poeta sencillo y amado por los jóvenes. Sus exequias fueron modestas, sólo asistió su familia y algunos amigos íntimos, pero como sortilegio sobre su tumba han nacido nardos y jacintos".

El lector expone...

EXTRAORDINARIO ARTICULO

En su edición del 20 de los corrientes encontré en páginas interiores un artículo titulado "María Elena era una mujer fea", calzado por doña Miriam de Martínez. Muy de verdad señor Director que aún cuando no soy muy dada a caminar por esos trajes del mundo de las letras, ese artículo me llegó al alma y he considerado que abstenerme de felicitar a LA PRENSA GRAFICA y a Ud. por la publicación, lo mismo que a doña Miriam de Martínez por su extraordinario artículo, sería un pecado. Esos son los artículos de profunda cristianidad que actualmente necesitamos todos.

¡Ojalá! pudiera publicarse nuevamente ese artículo, con recomendaciones específicas de su parte, a fin de que la gran mayoría de salvadoreños y muy especialmente la juventud lo leyera.

Muchas gracias, señor Director, y que Dios me lo bendiga a Ud. y a doña Miriam de Martínez.

Mercedes de Mendoza,
4a. C.P. y 41 A.S. 2203,
San Salvador.

LUCHEMOS POR UNA PAZ HUMANA

Comienzo por darle mi reconocimiento sincero a los señores Obispos que integran la C.E.D.E.S. por el pronunciamiento reciente fechado el 20 de octubre del corriente año a través de la prensa nacional, relativo a la mediación patriótica entre el Gobierno, la Coordinadora Revolucionaria y el D.R.U. para lograr la paz de nuestra patria en estos momentos convulsivos que vive el país.

Para la gente de criterio
Pasa a la página 21

La paz es una mercadería que se debe comprar a todo precio.

San Francisco de Sales

La austeridad debe comenzar por casa

Por Carlos Girón S.

Miembros de la Junta Revolucionaria de Gobierno, así como algún Ministro han estado haciendo recomendaciones a los salvadoreños para que practiquen la austeridad. A las amas de casa, en particular, se les ha exhortado en el mismo sentido, para que defiendan y balanceen el presupuesto familiar.

Las recomendaciones obedecen a la crisis económica que en general padece el país. Y esto va para largo. Pero tenemos que soportarlo con resignación; es el precio del cambio "profundo de las estructuras", que equivale a un desquiciamiento del esquema "caduco" de la economía.

Un miembro justista atribuyó la crisis al hecho de que los ricos se llevaron los (sus) capitales, dejando al país sin divisas. Se podría preguntar: ¿no era eso lo más lógico que podía suceder después de lo que les hicieron a los "oligarcas"? ¿Qué debieron haberse quedado esperando que también les despojaron del dinero que lograron poner a salvo? Es cuento viejo que el dinero huye de donde corre peligro y busca lugar seguro. Viendo venir el terremoto social, el poco capital que había en el país buscó refugio apropiado y de ello no se

puede culpar a nadie.

Por otra parte, extrañan las quejas por falta de divisas. ¿Y las quejas por las ventas de café de la cosecha anterior? ¿Y las divisas del azúcar, producto que logró muy buen precio hace poco? ¿Y que no se revaluó el oro de las reservas internacionales, pues? ¿Y la plata que ofrecieron los Estados Unidos con la condición de los cambios profundos? ¿Es que nos mecieron? ¿Es que era préstamo sólo para "cartuchos"?

Claro que al pueblo no le queda otro remedio que apretarse el cinturón, esperando por tiempos mejores. Y parece que tiene que esperar sentado. Porque vamos todavía para abajo, hasta tocar fondo y luego volver a levantarnos. Tal vez habremos aprendido entonces una lección.

Por de pronto, los señores de la Junta deberían ser los primeros en predicar con el ejemplo sobre eso de la austeridad. Para hacer una buena economía al presupuesto, la Junta podría reducirse a sólo dos o tres miembros; se economizarían así dos o tres sueldos de presidentes y más o menos un centenar de sueldos menores de guardaespaldas que

Pasa a la página 21

Un personaje nefasto

Por Orrego Candray

más bien diremos, proyectos.

Lo conozco desde mi niñez. Es un tipo con una suerte fabulosa. Cuando le conocí trabajaba en la empresa privada, en una distribuidora de maquinaria. Mi padre, que en paz descansa, había sacado una máquina al crédito que casi nueva se le estropeó. Con urgencia habló para que se la mandaran a reparar. Le contestó don Melesio Valeriano Berganza, quien le dio la seguridad que pronto enviaría a que se la reparasen. Desde entonces hubo que llamar varias veces rogando lo mismo; pero don Melesio cumplió con su obligación hasta los tres meses.

A mi personaje lo vi después como elemento clave trabajando con el gobierno. En su currículum figura el de experto en administración de empresas; asesor de asuntos económicos, planificador, técnico en mercadeo y cuanto suerte de empleos jugosos ha tenido a bien desempeñar, mostrando en cada uno de ellos una conducta aparentemente diligente, pero ayuna de interés sincero. Como abogado nunca le gustó la litis de la llanura la que relegó por el empleo de sueldo fijo. Como economista siempre se preocupa por que los periódicos hagan referencia a sus "trabajos",

Creo que fue él quien introdujo en la terminología administrativa cuscatleca, las palabras "implementación" y "sumatoria" por comprender que estos terminos lo volvieran más importante ante sus compañeros de trabajo que respetuosos del idioma, ven con suspicacia estos neologismos y prefieren las palabras del idioma de Cervantes. Sin perjuicio que el uso de estas palabras lo pone a la par de sus congéneres extranjeros que arrastran cuanto basura idiomática encuentran al paso. Don Melesio es un caso patológico. Nunca se interesa por nada ni por nadie, como no sea aquello que afecta su bolsillo. En su trabajo vive convocando a reuniones para abordar problemas serios que terminan por hacer crisis y crear conciencia colectiva contra el gobierno que le paga sus "servicios".

Para infortunio de El Salvador, la conducta de don Melesio Valeriano Berganza, ha creado una escuela que tiene multitud de seguidores. El y todos los que siguen su escuela son los responsables de la triste situación en que se debate el país. Al igual que se denuncia y
Pasa a la página 21

Había una vez...

Por Yolanda Aparicio

Había una vez, un país pequeñito y bello como salida de un cuento o de un sueño.

Tenía un rico suelo dotado de maravilloso clima. En ese país no hacía falta recorrer grandes distancias para cambiar de escenario.

En pocos minutos, como si un hada con su varita mágica lo hiciera posible, podía aparecer ante nuestros ojos un panorama diferente.

Sus lagos parecían pedazos de cielo que al caer quedaron aprisionados entre los montes, y a ratos parecían grandes ojos de jade mirando al cielo.

Sus montañas de exuberante vegetación exhalaban dulces aromas con música de murmullos que el follaje cantaba por la magia de la brisa, y orquestas de alados trinos, ejecutaban magníficos conciertos entre las frondas de los árboles.

Las nubes se abrazaban con la montaña y con el mar, y como un manto de tules envolvían las cimas de los volcanes que como centinelas se mantenían erguidos defendiendo los valles.

El mar, imponente y bravo señor, golpeaba con furia las rocas de las costas haciéndose polvo de cristal y plata. Ese señor que embravecido rugía, también podía acariciar con sus blancos encajes de espuma.

Al país lindo y pequeñito de que les hablo, el Sol le regalaba amaneceres dorados cuando bañaba con sus primeros rayos los montes y los valles.

Sus prados se extendían como una alfombra mágica de grama tierna color de la esperanza, en donde los animalitos correteaban perseguidos por los cipotes, el ga-

nado pastaba mugiendo dulcemente y los terneritos pegaban sus trompitas a la ubre de su madre para beber miel de vida.

Hombres morenos de piel tostada por el sol, sembraban la tierra sudando y cantando mientras el arado abría los surcos donde la semilla caería para dormir un sueño encantador y despertar convertida en una planta de gracioso tallo.

Al atardecer los crepúsculos de fuego incendiaban el horizonte y pintaban magníficos y artísticos cuadros.

En las noches de invierno la lluvia cantaba sobre los tejados una dulce y monótona canción de cuna, y el ulular del viento entre el follaje de los árboles vestustos era como un nostálgico y armonioso concierto.

En las noches de verano, la luna con sus rayos de plata cambiaba el paisaje que yacía bajo el azul profundo del cielo estrellado, y al extender la mirada sobre el campo o la ciudad todo era misterioso y bello.

En bosques, jardines y patios de las casas la luna dibujaba fantasmas, y los pájaros nocturnos completaban el cuadro propicio para que en ruedas y corrillos se contaran cuentos de aparecidos.

En las ciudades, las noches de concierto en parques y alamedas, las parejas paseaban en grupos hablando o soñando al compás de los acordes de la "banda" que interpretaba obras clásicas, dulces y melodiosos valesos o música de moda.

Cuando la ciudad callaba, las campanas con su metálico lamento invitaban al descanso, y entre sueño y
Pasa a la página 21